

Larrea Jorquera, María Carolina.

Profesor Asistente, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Artes, Grupo de Grabado y Fotografía.

Enseñanza, praxis y creación del papel hecho a mano desde la mirada de Oriente.

TIPO DE TRABAJO

Comunicación.

PALABRAS CLAVE

Washi, geidō, práctica y enseñanza del arte, papel hecho a mano, naturaleza.

KEY WORDS

Washi, geidō, teaching and art practice, papermaking, nature.

RESUMEN

Este estudio presenta una reflexión sobre el sentido que ha tenido la práctica del arte del papel hecho a mano, desde una perspectiva histórica como testigo del desarrollo de la cultura del hombre, a través de su transmisión por todo Oriente, gracias a los viajes realizados por los monjes budistas en su difusión del Dharma; y desde una perspectiva de la práctica del arte tomada desde nuestra experiencia de taller como una forma de abordar la vida, como búsqueda de conocimiento y como proceso de creación.

Ambas visiones nos conducen al mismo punto de encuentro, el Geidō, o la vía del arte tradicional del budismo Zen; camino que se basa fundamentalmente en el proceso, cuyo origen se encuentra en la transición del Taoísmo al Budismo (del Tao al Do), y que se va recorriendo sin tener como objetivo final el resultado, sino el conocimiento de la propia naturaleza que progresivamente se va abriendo al aprendiz a través de la práctica disciplinada de un arte, de la mano de un mentor o maestro.

Desde este recorrido, vamos exponiendo diversos aspectos que involucran el arte del papel hecho a mano, focalizándonos principalmente en el arte del *washi* o papel japonés, que engloba los aspectos más característicos de esta vía con una profunda base espiritual y filosófica, como es la observación, la transformación de la naturaleza y el sentido meditativo que contiene su práctica; y lo llevamos al ámbito de la educación superior para proponerlo como método de observación, aprendizaje y conocimiento del arte del papel y de todo arte vinculado íntimamente con la naturaleza.

ABSTRACT

This study presents a reflection on the meaning in the the art of papermaking practice, from a historical perspective as a witness of the development of human culture, through its transmission across East, thanks to the trips made by Buddhist monks in spreading the Dharma; and from the perspective of the practice of art taken from our workshop experience as a way to approach life as a quest for knowledge and a process of creation.

Both views lead us to the same meeting point, the Geidō, or the traditional way of art of Zen Buddhism; path that is fundamentally based on the process, which is originated in the transition from Taoism to Buddhism (the Tao to Dō), and that walks without having as ultimate goal the result, but the knowledge of our own nature that progressively is opening to the apprentice through the disciplined practice of an art, by the hand of a mentor or teacher.

From this course, we will expose various aspects involving the art of papermaking, focusing mainly on the art of washi, or Japanese paper, which encompasses the most characteristic aspects of this pathway with a deep spiritual and philosophical basis, as is the observation, the transformation of the nature and the meaning containing meditative

practice; and took them to the field of higher education to be proposed as a method of observing, learning, and knowledge of the art of papermaking and all the arts intimately linked with nature.

CONTENIDO

Introducción

Hace ya varios siglos que el papel en Occidente, ha sido utilizado como materia prima para innumerables funciones que ha facilitado la vida en sociedad. Ahora si nos trasladamos hacia el lejano Oriente, el papel además cumple un rol importante en la vida religiosa, sirviendo de puente hacia el universo de lo sagrado y lo inmaterial, participando de la vida espiritual del pueblo, que se manifiesta diariamente en los templos y santuarios de China, Tíbet, Corea y Japón.

Si tomamos conciencia de la historia y desarrollo del papel, veremos que toca disciplinas muy diversas como la historia, la filosofía y la religión, además involucra nociones básicas de botánica y el cuidado del medioambiente, participa de la economía y del arte en las diversas culturas que han desarrollado este oficio y que se refleja en su manera de percibir y vivir la vida.

Desde esta perspectiva histórica y a través de un largo camino de aprendizaje y práctica personal en el arte del papel hecho a mano, iniciado en 1994, se nos hace necesario reflexionar sobre el sentido e importancia que ha tenido la práctica de este arte y oficio como manera de abordar la vida, como búsqueda de conocimiento y como proceso de creación.

Durante este tiempo, hemos notado además un cierto cambio en el modo de apreciar y observar nuestra propia práctica de taller, dedicada de manera exclusiva a la elaboración de papel japonés (*washi*), en un acto tan simple como necesario, como es el hecho de tocar, conocer, transformar y emplear una materia prima que después de 20 años es tan parte de nuestra existencia como lo son nuestras manos.

A partir de nuestra instrucción y luego de un largo entrenamiento hemos sido testigo y participante de la relación circular que se manifestó por primera vez ante nuestros ojos en el momento en que pudimos sentir que finalmente nuestra práctica se integraba al movimiento del cuerpo y que tanto recursos externos como internos se hermanaban en uno solo, sin mediar separación entre ellos. Desde aquí marcaremos el inicio del proceso creativo y lo instalaremos como práctica activa del arte, para transformarse en una puerta a la percepción de nuestra propia naturaleza a través del conocimiento de la naturaleza del material, ahondando además en sus beneficios como método de generar y transmitir conocimiento.

Esta forma de caminar en la práctica del arte es conocida en Japón como *geidō*, o la vía del arte tradicional del budismo *zen*, una vía que supone el aprendizaje de una destreza involucrando la práctica regular de un arte, en un largo camino de instrucción y que toma gran parte de la vida de un discípulo y la dedicación de un maestro.

***Geidō*, la vía del arte tradicional japonés**

El concepto *geidō* está compuesto de dos términos, que luego de analizarlos es necesario armonizar para comprender su sentido más profundo¹. Es decir, que si tomamos el primer sonido *gei*, que significa arte o las artes a secas y el segundo sonido *dō*, que corresponde al camino y que para el budismo es "la vía o el camino que requiere una esforzada práctica ascética"², al unirlos cobra el sentido de un largo aprendizaje en una disciplina o arte a través del ejercicio perseverante y paciente.

El *geidō* está ligado al arte más antiguo del Japón y va más allá de un concepto estético; está relacionado a un desarrollo de los sentimientos, comprende además un sentido ético del arte, valorando más el proceso de creación que su resultado³ y es aquí en donde justamente bajo la visión de esta práctica del arte, se genera a través de los sentidos un silencio mental y un corazón gozoso y tranquilo, una vía que nos conduce hacia el conocimiento de sí mismo, que es el objetivo de la práctica. "Esta persona es el hombre verdadero en toda su desnudez que entra y sale a través de los sentidos"⁴. Con esto se quiere demostrar que a través del *geidō*, la consciencia es simultáneamente intuición y experiencia estética.

Esta vía se va experimentando a través de la práctica que progresivamente se va abriendo al aprendiz hacia el conocimiento de su propia naturaleza. Para iniciar este camino es necesario encontrar a un mentor que no sólo significará recibir el conocimiento técnico de un arte; el maestro logra reconocer nuestro espíritu como discípulos y nos transmite un conocimiento introspectivo. Nos entrena en una práctica regular de cuerpo y espíritu, a través de una disciplina específica que nos saca de nuestro ego, nos comunica y nos relaciona con nuestro entorno en el momento presente.

El *geidō*, es seguido tanto por monjes budistas como por artistas; es una vía que significa un largo camino de instrucción y práctica caracterizado por un estrecho contacto con los materiales, con el conocimiento de su naturaleza y con la relación que se establece en nuestro cuerpo al manipularlos. Dicho contacto producido por el ejercicio regular de un arte, causa impresiones que nos pueden llevar a una experiencia estética de auto conocimiento conocido como *kenshō*, definido como la capacidad de ver nuestra propia naturaleza a través de la naturaleza de los materiales.

Las artes que conforman tradicionalmente el *geidō* son la poesía, la caligrafía, la pintura y las artes marciales, y en su sentido más esencial está contenido en la vía del té o *chadō*, cuyo origen como ceremonia se remonta a la época de los samuráis, y que concentra toda la atención en el presente, como momento único e irreplicable en la experiencia estética del auto conocimiento. Las bases del *geidō* se encuentran en los ideales estéticos del budismo *zen* y en sus orígenes en el *Tao*⁵, desde donde emerge el concepto de camino o vía, como una manera de abordar una vida de aprendizaje relacionada con la ética y la estética y que conforman un camino de vida.

El oficio del papel en la vía

El oficio del papel fue transmitido por todo Oriente de la mano de los monjes budistas que viajaban con frecuencia a India, a través de la ruta de la seda, en busca de libros para ser traducidos⁶ y para visitar lugares sagrados. También peregrinaban a tierras vecinas llevando de la mano todos los oficios aprendidos en el monasterio durante su instrucción. Así también junto a la transmisión del *dharma*, enseñaron a elaborar papel, tinta en barra y la construcción de pinceles, con la misma dedicación que dieron a sus otras tareas. Por este motivo esta instrucción posee un tono filosófico en su origen e influye en el carácter que toma la práctica, así como también la gran mayoría de las artes vinculadas a la naturaleza que se caracterizan por poseer un profundo sentido místico. Tal vez esta misma manera, influyó en quienes recibieron estas enseñanzas, conformando una tradición cultural y una manera más espiritual de considerar también todos sus oficios, en donde la observación es un factor fundamental para el aprendizaje. Desde esta perspectiva, el arte del papel se ve incluido en esta forma de trabajo, ya que en su proceso de elaboración podemos ver representado un claro ejemplo de la práctica relacionada a la vía del arte tradicional en su tono meditativo, en su relación con la naturaleza (con sus ciclos de nacimiento, desarrollo y muerte) así como también en su método de trabajo.

Al contactarnos con el antiguo proceso del papel japonés, *washi*, fuimos conducidos hasta las puertas de un saber milenario encontrado en el Oriente profundo, basado principalmente en la observación de la naturaleza, que al poco caminar nos situó delante de un mundo lleno de significados en su método de aprendizaje. El conocimiento del papel nos ha servido de puente para conectarnos con su naturaleza más esencial y principalmente la práctica del oficio, ha sido el camino más seguro para adquirir una destreza no sólo en el arte de su elaboración sino como disciplina de trabajo en nuestro proceso creativo.

A partir de nuestra experiencia de creación, nos vamos sumergiendo cada vez más en la esencia del papel como objeto de estudio en sí mismo, al ir desvelando poco a poco tanto sus características físicas observables en las obras, como el significado que va tomando la experiencia de trabajar en cada etapa de su proceso y conocer sus diferentes estados, desde la corteza hasta verla hecha una delgada lámina de papel. Atender a los sonidos, texturas y consistencias del material, así como también a los factores ambientales, son señales que gradualmente se van afinando a través de la intuición⁷, desarrollada por la práctica regular y por una profunda conexión con aquello con lo que estamos trabajando.

Nuestro ser original que es parte de la naturaleza que nos rodea y nos inunda, está formado de la misma esencia que todos los seres en diversos órdenes. Nuestra naturaleza es nuestra intuición sin mediar explicación racional, sino la certera fluidez de movernos en el mundo siguiendo su ritmo, que es el nuestro también, sin intervenir sino fluir en ella hasta llegar a sentir la no dualidad o la integración con ella. “Cuando se entra en la naturaleza, nuestra naturaleza se eleva” dice el profesor Tokugo Uchida⁸, durante su conferencia en el seminario internacional “La educación de los sentimientos a través de la experiencia estética y el arte” realizado en Santiago de Chile, en el año 2010.

La práctica del proceso y técnica del *washi*, se ha dado de manera natural como nuestro campo de meditación activa, transformando el oficio en un modo de apreciar las artes y en un camino de vida. El acto mismo de la práctica ha creado una conexión con la naturaleza más esencial del papel y la nuestra, de manera que no existe una separación entre ambas. Tanto objeto como sujeto forman parte de la misma naturaleza, y es a este fenómeno de integración lo que llamamos una práctica de relación circular.



Figura 1. La autora en el taller preparando el bastidor para formar las hojas de *washi*

Este camino es un aprendizaje para arrancarse las viejas formas de mirar, y desde el exterior habrá que meterse dentro y reconocer nuevamente quiénes somos y cómo estamos percibiendo cuando vemos. Significa también eliminar la división entre el objeto y el sujeto empleando un término budista llamando *funi*, que significa no-dualidad⁹, y que alude además a un cierto anonimato del artista que ejecuta, para dar notoriedad a la experiencia del hacer. Esta vivencia de comunión con la herramienta y el material, es la experimentada en el arte del papel y finalmente nos condujo hacia este camino, es decir, desde la experiencia en la práctica de taller, nos sumergimos en su filosofía, sirviendo de base para una disciplina de trabajo y un método de transmisión del oficio. Soetsu Yanagi al respecto de la práctica, dice: “El maestro papelerero no escarba su personalidad en cada hoja, ni tampoco buscaría glorificar su papel ni mejorarlo. La belleza del *washi* es una belleza anónima. No hay ego en el papel”¹⁰. Humildad, entrenamiento y perseverancia son las bases de la práctica y no olvidar que pasamos gran parte de nuestra vida como aprendices. “Cada maestro papelerero debe ir constantemente a través de la iniciación del significado esencial en su trabajo. Cada vez que él hace el papel, es el primer hombre que hace papel, y cada nueva hoja es su primera hoja”¹¹.

El papel (hecho a mano) en la educación

La fase de aprendizaje para un papelerero no se acaba nunca, pues siempre está la inquietud y el deseo de ahondar en nuevas experiencias de conocimiento. Sin embargo, llega un momento en que se hace necesario también el compartir las experiencias y enseñanzas que hemos recibido con tanta generosidad. En el mundo de los papeleros es habitual esta apertura para comunicar nuevos descubrimientos e investigaciones para el beneficio de aquellos que están empezando o bien para complementar los conocimientos de los que ya están hace tiempo comprometidos con el arte del papel hecho a mano.

Traspasar los conocimientos recibidos del maestro o mentor, sumado a las propias experiencias recogidas en este largo camino de instrucción e investigación, permite preservar esta práctica artística e inspirar a nuevas generaciones a aprender y experimentar por sus propias manos la transformación de una planta en una hoja de papel; comunicar el rol que éste ha tenido en la historia, transmitir de primera mano las experiencias recibidas de los maestros del Japón, y enseñar las posibilidades expresivas que el papel lleva intrínseca en su materialidad, para un estudiante se transforma en un aprendizaje muy significativo.

Una vez enseñadas las bases del proceso del papel, como metodología y trabajo de campo, los alumnos se expresan libremente en sus proyectos de creación, como el camino de instrucción e integración comentado bajo el concepto de no-dualidad. Muchos se sorprenden de ver que las técnicas y habilidades adquiridas en el taller de papel, pueden ser aplicadas en un amplio rango de disciplinas. Aquí los alumnos no sólo aprenden sobre la naturaleza, sino también sobre la paciencia, la atención y la humildad durante la práctica.

Desde esta perspectiva nos acercamos de manera práctica a nuestra propuesta de un trabajo de taller desde el punto de vista del aprendiz oriental. Aquí su labor comienza con el aprendizaje de la construcción de herramientas, trabajos grupales para aprender a ceder, oír y compartir un mismo espacio de limpieza, de observación y paciencia. Sobre todo esto último que finalmente cede ante la ansiedad de tomar como objetivo del taller el resultado final en un papel, y cuando entienden que lo más importante será el proceso de aprendizaje que experimentan durante el semestre, y que logren soltar la mano ante lo que la naturaleza de la fibra les ofrece. De esta manera se podrá renovar la mirada e integrarla a una metodología de trabajo más silenciosa y receptiva.

A través de más de 10 años de enseñanza del oficio del papel en el espacio universitario, modificando metodologías pero no contenidos, se ha ido dando un especial énfasis a la valorización de la experiencia y en el desapego del resultado, para apreciarlo como una consecuencia de todo el proceso experimentado. Así queda lo más importante, aquello que nos podemos llevar a cualquier sitio y que reside en nuestra mente, en la memoria del cuerpo, del movimiento y de lo manipulado.

Aún cuando el taller de papel sólo dura un semestre, al menos esperamos sentar las bases para aquellos que se sientan inspirados y puedan continuar en la práctica, en la que debemos advertir que se debe tener voluntad, paciencia y humildad, dando un pequeño vistazo a los caminos que han andado los aprendices de Oriente, específicamente en Japón, en donde un aprendiz debe probar su real vocación durante un período de 2 años, estando a prueba y haciendo trabajos menores en el taller de su maestro. Aquí también intentamos recuperar la instrucción más individual y sus desafíos hacia un hacer silencioso, como manera de aquietar la mente y centrarnos en el trabajo presente, sin perder el sentido de comunidad y colaboración.



Figura 2. Alumna del taller de papel trabajando en la formación de hilo del *washi* que han elaborado. Escuela de Arte Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. 2005 Larrea

La labor del maestro es darle alas al aprendiz, pero al mismo tiempo mostrarle la existencia de la tierra, pues es necesario acercarse humildemente a lo nuevo para que se nos revele, para que podamos conocerlo verdaderamente en toda su dimensión y se establezca un contacto verdadero.

Conclusiones

El *geidō*, nos pone en alerta en el momento presente como una práctica de meditación activa y nos conduce para que una vez aprendida la técnica y el método, lo integremos al resto de movimientos de nuestro cuerpo de manera que éste constituya un olvido consciente y se transforme en un movimiento fluido y parte integral de la rueda que comprende el proceso creativo. De este modo el artista puede vivenciar de manera más consciente todos los elementos que involucran el proceso de creación, y experimentar de manera intuitiva la transformación de los elementos que van conformando la totalidad de la obra.

Las artes que conforman el *geidō* tienen como elemento en común la búsqueda del abandono y el olvido de sí mismo, para dar paso a la esencia original del practicante de manera que éste sea un vehículo por el cual se exprese la máxima belleza del arte que practica, alejado de toda pretensión y artificiosidad.

Desde la mirada del *geidō*, el proceso de creación como vía de auto conocimiento y de toma de consciencia corporal, nos proporciona un espacio de percepción en el que logramos experimentar la integración de nuestra naturaleza con la naturaleza del trabajo que estamos haciendo. Esto se ve más enfatizado cuando tomamos un arte tradicional perfectamente ejecutado, llevándolo hacia nuestro propio lenguaje para insertarlo en el terreno del arte contemporáneo.

Hay un mirar ecológico en el papel japonés muy anterior a la aparición del concepto de ecología. Es la sabiduría del hombre de la tierra. No del que ha estudiado sino del que ha vivido en ella en contacto directo, que la conoce porque la toca, la cuida y la observa, sin tener consciencia de ese acto de manera intelectual, sino que de manera intuitiva porque se siente parte de ella, y se relaciona con la misma humildad con que la tierra generosamente se le ofrece.

A través de la práctica personal del arte del papel, tomamos consciencia de ser un instrumento más de la cadena que conforma este proceso, a través del cual desarrollamos nuestra obra y que una vez fuera, cobra vida propia. Comprender este fenómeno es un buen ejercicio para el apaciguamiento del ego.

Detenernos a reflexionar, para llevar a cabo este trabajo, ha sido fundamental para valorar todos estos años de experiencia práctica, de manera de poder trazar la siguiente ruta tanto en nuestro desarrollo plástico, como en nuestra labor docente, Así como también tender nuevos puentes y ampliar las redes de conexión con otras disciplinas, pues consideramos fundamental la necesidad de difundir de manera responsable este arte milenario para su preservación y desarrollo.

NOTAS

1. FLEITAS, Carlos *La Belleza de lo Efímero*, 2004
http://e-ducativa.catedu.es/50011008/sitio/upload/La_belleza_de_lo_efimero.pdf
19/04/2015, 10:56 hrs.
2. FLEITAS, Carlos *El Arte Japonés y la belleza de lo Efímero*, 2004, p.5.
3. FUJITA, Haruhiko *The Way of Arts or Ethics in Aesthetics*, 2003
http://www2.eur.nl/fw/hyper/IAA/yearbook/iaa7/fujita_haruhiko.pdf
13/05/2009- 9:35 hrs.
4. SUZUKI, Daisetz T. *El Zen y la cultura japonesa*, Paidós Orientalia, Barcelona, 1996, p.17.
5. Los monjes taoístas tradujeron el dharma budista, y durante los inicios del budismo en China, hasta se confundían entre ellos. Ambas corrientes filosóficas comparten muchos puntos de vista y es desde el Tao, que se da paso al Dao, para llegar finalmente al dō, que significa camino o vía en japonés.
6. La traducción de los *sutras* demoró 8 siglos con más de 1500 títulos.
7. RUNES, D. (1985) *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, Barcelona, 1985, p.259
El significado filosófico para intuición está definido como la aprehensión directa e inmediata de sí mismo por el sujeto conocedor de sus estados conscientes, de otros espíritus, del mundo externo, de los universales, de los valores o de la verdad racional.
8. Tokugo Uchida, PhD en Estética y PhD en Historia del Arte, vicedirector del Museo de Bellas Artes de Moa en Atami, Japón.
http://ceija.bligoo.cl/content/view/746803/Seminario-japones-La-educacion-de-los-sentimientos-a-traves-de-la-experiencia-estetica-y-el-arte.html#.VTJoMWQn_Gc
9. SASTRE, Daniel *La Idea de Belleza según Yanagi Sōetsu*, 2008
<http://www.ugr.es/~feiap/ceiap2v2/ceiap/capitulos/capitulo12.pdf>
19/04/2015, 11:07 hrs
10. HUGHES, Sukey *Washi, the world of japanese paper*, Kodansha International, Tokio, 1978. p.116 *“The Papermaker does not carve his personality into every sheet, nor would doing so glorify his paper or improve it. The beauty of washi is an anonymous beauty. There is no ego in paper”*.
11. HUGHES, Sukey *Washi, the world of japanese paper*, Kodansha International, Tokio, 1978. p.150 *“Each papermaker must constantly go through the initiation of essential meaning in his labor. Every time he makes paper he is the first man to make paper, and every new sheet is his first sheet”*.